

El PP se ata a Vox tras el ciclo autonómico y allana el camino para su coalición tras las generales

El pacto en Andalucía y los bandazos con la 'ley de nietos' certifican el fracaso del intento de Feijóo por hacerse fuerte frente a Abascal

PAULA DE LAS HERAS
Madrid

Ha pasado poco más de medio año desde que el PP se embarcó en una estrategia destinada a ganar autonomía frente a Vox y, de paso, dejar en evidencia y contribuir a acrecentar la extrema debilidad del PSOE. Esa fue la razón del adelanto electoral en Extremadura y en Aragón y ese fue también el objetivo para los comicios que ya estaban previstos en Castilla y León y Andalucía. El propio Alberto Núñez Feijóo marcó en el congreso del partido, en julio de 2025, la pauta. «El único Gobierno de coalición que ha habido hasta la fecha no ha funcionado. Y yo –dijo– no quiero darle a mi país los mismos espectáculos que vemos cada martes en el Consejo de Ministros». Aquello no es ya más que un vago recuerdo.

El pacto sellado con el partido de Santiago Abascal por Juanma Moreno –el más moderado de los barones del PP y emblema de un liderazgo alternativo al de la madrileña Isabel Díaz Ayuso– ha terminado de certificar lo que desde hacía semanas resultaba evidente: que el primer partido de la oposición se ha resignado ya a cohabitar con la formación de extrema derecha y a convertirla en compañera de viaje. Si ni siquiera el presidente andaluz, cuya investidura solo requería sumar dos escaños o cuatro abstenciones, ha luchado para intentar seguir gobernando en solitario, es difícil esperar que nadie más lo haga.

Moreno tildó en campaña la «prioridad nacional» de «eslogan hueco», acusó a Abascal de querer «teledirigir» Andalucía «a golpe de teléfono» desde Madrid y llegó a decir que el ideario de Vox le «quitaba el sueño». Hoy tiene como vicepresidente a su portavoz, Manuel Gavira, que será también consejero de Turismo, Desregulación, Justicia y Administración Local: ha asumido la discriminación de los no nacionales; ha firmado que no aceptará el reparto de inmigrantes en situación irregular, «tanto mayores como menores de edad»; y se ha comprometido a hacer una auditoría anual de los gastos vinculados a la «inmigración masiva» y a suprimir las subvenciones a ONG que ayuden a los extranjeros vulnerables. Nada muy distinto a lo que suscribieron previamente María Guardiola, Jorge Azcón y Alfonso Fernández Mañueco.

La renuncia a la «vía andaluza» que le había permitido ensanchar la base electoral y seguir pescando en el caladero socialista (el 17 de mayo el tras-



Alberto Núñez Feijóo y el presidente andaluz, Juanma Moreno, en un acto oficial. VALERIO MERINO

vase llegó al 6,9%, según el CIS) estaba, en realidad, cantada desde que el mismo Feijóo se desdijo de su compromiso congresual el pasado 17 de junio en 'El Hormiguero'. El líder del PP afirmó ya entonces que, si lo necesitaba, tras las próximas generales negociará un Ejecutivo de coalición. Fue el reconocimiento implícito de un fracaso. Porque el PP se las prometía muy felices cuando, en el verano de 2024, Abascal ordenó la retirada en bloque de todos los gobiernos autonómicos que los dos partidos compartían por su rechazo a la propuesta del Ejecutivo para reubicar a unos 400 menores migrantes desde Canarias. Y, sin embargo, Vox ha seguido ganando terreno con un discurso antiinmigración que los populares no logran contrarrestar.

No solo lo evidencia el pacto en Andalucía. Ese texto ha sido la guinda del pastel en una semana de bandazos para el primer partido de la oposición, que ha decidido sumarse a la ofensiva iniciada por sus socios autonómicos, de nuevo crecidos, contra la llamada 'ley de nietos'. La norma –realmente, una disposición adicional de la Ley de Memoria Democrática– da derecho a la nacionalidad a los hijos y nietos de españoles que tuvieron que exiliarse durante la Gue-

rra Civil o el franquismo y está en vigor desde 2022. Y aunque 2,4 millones de personas mostraron interés en ella antes de cerrarse el plazo de solicitud, en octubre de 2025, de momento solo se han beneficiado en torno a 300.000 personas, que no necesariamente van a poder votar porque para eso hay que registrarse expresamente en el censo.

La yenka del 'pucherazo'

El lunes Feijóo acusó a Sánchez de estar usando esa vía para hacer «ingeniería electoral» y «fabricar votantes». El miércoles la portavoz parlamentaria de su partido, Ester Muñoz, recogió cable: negó haber hablado de «pucherazo», aseguró que el PP «siempre» ha defendido que se otorgue la nacionalidad a los descendientes de exiliados y trasladó la crítica a una instrucción administrativa firmada por la directora general de Seguridad Jurídica y Fe Pública, Sofía Puente –a la sazón, hermana del ministro de Transportes–, que permite reconocer como españoles también a quienes emigraron por razones ajenas a la política. Paradójicamente, el propio PP exigía eliminar esas restricciones y el líder de la oposición lo defendió en la campaña de 2023.

Para completar la yenka, este vier-

nes Feijóo volvió al ataque y acusó al presidente del Gobierno de buscar el «beneficio propio» con «la nacionalización masiva y la alteración del censo». El mensaje ha corrido en paralelo al fin del plazo de la regularización de inmigrantes, a la que han solicitado acogerse 1,2 millones de personas, varias veces lo previsto por Interior y Exteriores. El Gobierno sostiene que no es casual y que la derecha busca confundirlo todo. «Desde que llegó Sánchez, ha crecido el número de personas nacidas en el extranjero cuatro millones», dijo el líder de los populares. «No podemos gestionarlo, no tenemos capacidad financiera ni re-

Juanma Moreno llegó a afirmar en campaña que la ideología de su hoy ya vicepresidente le quitaba «el sueño»

De todas las voces del partido que podían haber alertado sobre el giro del líder popular solo lo ha hecho el expresidente Aznar

cursos adecuados para gestionarlo», añadió.

Al tiempo que endurece el discurso migratorio a rebufo de Vox, Feijóo tantea también una aproximación a Junts, otro cambio de postura. El sábado pasado, en el congreso del PP catalán, dijo que, «como la mayoría de los catalanes», él quiere «pasar página» del 'procés', en una declaración destinada a intentar abrir camino a una moción de censura para desbancar a Sánchez antes de las próximas elecciones, que una mayoría de actores políticos sitúa ya el próximo marzo.

De todas las voces del partido que podrían haber alertado contra ambos giros, la única que se ha alzado es, de momento, la de José María Aznar. En la presentación de Ester Muñoz en un desayuno informativo, el expresidente del Gobierno advirtió de que lo importante no es cuándo se convoquen las próximas generales, sino concitar una «mayoría nacional» y «centrada» que abarque «de izquierda a derecha» para evitar un «cambio de sistema». Nadie más ha censurado la asimilación de los postulados de Vox. Algo sobre lo que Sánchez aspira a cabalgar de nuevo a fin de sortear la debacle en su próxima cita con las urnas.